

HISTORIA DE LA TRIBU KIKAPÚ Y DE SU PROBLEMÁTICA

Antecedentes históricos

Las políticas de poder de los europeos y estadounidenses afectaron a la tribu kikapú, procedente de los Grandes Lagos y perteneciente a la familia lingüística algonquina. Frente a las amenazas expansionistas de los euroamericanos —de los franceses primero (1610-1763) y de los ingleses después (1763-1771)—, la tribu tuvo que desplazarse y, en este proceso, se dividió en diferentes bandas, subtribus y, posteriormente, en tribus federalmente reconocidas. Las bandas de las tribus cazadoras y recolectoras se caracterizaban por la agrupación alrededor de un jefe. Así, la división de la tribu kikapú en bandas surgió como un mecanismo de autodefensa contra la agresión francesa e inglesa al ocupar el territorio indígena en los Grandes Lagos.

“Para evitar el holocausto, los kikapú avanzaron de 1727 a 1765 hacia el sur: a Illinois, Indiana e Iowa”. En aquel tiempo, la tribu se dividió en la banda de las praderas en Illinois, la banda de Vermilión por el río Wabash en Indiana y la banda menor, bajo el mando de Serena, a un lado del Misisipi (Wright y Gesick, 1996: 7; Sultzman, 2000: 7). Los Wabash-kikapú, conocidos como la banda de Vermilión, al principio estaban ligados a los ingleses (véase Gibson, 1963: 33-39) y, posteriormente, se volvieron los más fieles al gobierno federal de Estados Unidos para disfrutar de sus beneficios. Según Joseph Herring (1988), los Wabash-kikapú lograron este mérito gracias a la influencia del profeta Kennekuk. Su enseñanza de paz evitó mayores conflictos, aunque en realidad se trataba de resignarse ante la ocupación. Al contrario, la banda de las praderas o los Illinois-kikapú buscaron siempre la independencia aunque, según Gibson, al principio se dejaron convencer por los regalos de los *Long Knives* o estadounidenses, presentes que eran sobre todo alcohol y armas; pero pronto se dieron cuenta del engaño y se rebelaron contra la dominación. No querían copiar los procedimientos agrícolas de los blancos ni sus costumbres ni su ideología. Siempre se consideraron cazadores y recolectores libres.

Respecto de la tierra, también mostraron posturas distintas. Kennekuk intentó convencer al gobierno federal de Estados Unidos de la vida pacífica de los vermilión-kikapú (Wabash-kikapú), sobre todo porque se adaptaban a la vida de los blancos; razón por la cual aceptó el dominio del gobierno federal con su derecho a la tierra; sólo quería permiso para vivir junto con los blancos. Pero esta táctica resultó demasiado idealista y logró que muchos kikapú consideraran a Kennekuk

un traidor a su pueblo, sobre todo cuando declaró a los blancos que la tierra les pertenecía a éstos (Herring, 1988: 52).

MAPA 1
UBICACIÓN DE LA TRIBU KIKAPÚ EN LOS GRANDES LAGOS
DURANTE LA INVASIÓN EUROPEA



FUENTE: recorte del mapa “Límites étnicos en el tiempo de la colonización por los europeos”, en Mager (2008b: 453). Diseño gráfico: FES Acatlán en colaboración con Elisabeth Mager, con base en el “Índice de las tribus norteamericanas y su familia lingüística”. Recorte y edición del mapa por Jesús Manuel Mager Hois.

En cambio, Mecina, el jefe de los Illinois-kikapú, insistía en que la tierra era del Gran Espíritu, por lo que firmar un contrato de venta significaría una violación a las leyes sagradas (Herring, 1988: 42). Los kikapú de Mecina fueron famosos por su bravura y su lucha contra los estadounidenses. Después de la derrota de las tribus estadounidenses en Fallen Timbers (1794) y con base en las “condiciones de paz” que se impusieron en Greenville (1795), no pudieron evitar la expulsión de su territorio, igual que los Wabash-kikapú que siempre fueron leales a los estadounidenses. Así, el 30 de julio de 1819, por el Tratado de Edwardsville, los Illinois-kikapú fueron forzados a salir de su tierra y, el 30 de agosto, los Wabash-kikapú. Estados

Unidos prometió a los kikapú una ocupación pacífica en un nuevo lugar en Misuri, especialmente para la caza (Gibson, 1963: 80-81). Sin embargo, todo fue un fraude, porque estos lugares ya estaban ocupados por otras tribus, como los osage. Por lo tanto, no hubo suficiente lugar para la cacería y los kikapú vivieron desde entonces en constante conflicto con estos grupos indígenas. La tierra que se les otorgó a los kikapú en Misuri tenía una extensión de aproximadamente dos millones de acres (809 371.3 hectáreas), que no eran suficientes para cazar y para aislarse de los blancos. Por lo tanto, el cambio de Illinois a Misuri no significó un cambio equivalente, sino una disminución drástica de su tierra original (Nielsen, 1975: 34). Así, los Illinois-kikapú se integraron a la rebelión indígena, encabezada por Black Hawk, un jefe sac, para resistir a la política de Estados Unidos. En 1832, después de la captura de Black Hawk y de 150 indígenas, el movimiento fue derrotado (Gibson, 1963: 88); únicamente 120 kikapú sobrevivieron y se marcharon a Misuri (Nielsen, 1975: 33).

“El error más grave” fue el acuerdo que se signó sobre el cambio de la tierra en el estado actual de Misuri por el terreno para labores agrícolas al oeste del río Misuri en Kansas, cerca del Fuerte Leavenworth, ratificado por el Congreso en el Tratado de Castor Hill, en octubre de 1832, después de haber anulado su tierra en Misuri. Este nuevo territorio sólo contaba con una extensión de 768 000 acres (310 798.6 hectáreas) al noreste de Kansas, a cambio de los 2 048 000 acres (828 796.2 hectáreas) por el río Osage en Misuri (Nielsen, 1975: 35; Kappler, 1963: 365-367).

Además, por la construcción del ferrocarril, debido al Tratado del Norte de 1854 (*Northern Treaty*), el territorio kikapú todavía se limitó más, cuando se cedieron 618 000 acres (250 095.7 hectáreas) a cambio de los 150 000 acres (60 702.8 hectáreas) por el río Grasshopper (Gibson, 1963: 119). El pago para este territorio era de trescientos mil dólares, cincuenta centavos por acre (Nielsen, 1975: 38). Finalmente, después de la construcción de un puente para la carretera, los kikapú se vieron forzados a dividir su terreno en lotes para los comerciantes y especuladores de tierra, sin recibir el pago de las anualidades (véase Mager, 2008a: 232-241). Después de esta parcelación de tierra, en defensa de los kikapú, el general de Kansas, W.W. Guthrie, declaró fraudulento el tratado de 1854, porque no había sido firmado por los jefes de la tribu, sino por personas sin autorización; además, el agente Keith había amenazado a los kikapú con traer tropas a su territorio si no firmaban el tratado (Gibson, 1963: 130-133).

Francis Paul Prucha habla de un fenómeno general de la política de Estados Unidos respecto de los tratados con las tribus indígenas entre 1860 y 1867, ya que garantizaban a la unión americana un negocio con las compañías ferrocarrileras mediante la parcelación de tierra indígena y la cesión de la tierra restante a estas compañías (Prucha, 1997: 275-276).

Dada esta restricción territorial y la política fraudulenta, ya no hubo suficiente terreno para la cacería. Así, los Illinois-kikapú rechazaron el confinamiento en una reservación y emigraron hacia Texas y México, por lo cual se les llamó también “los kikapú del sur” o *war-makers*, en comparación con “los kikapú del norte” o *peace-makers* que permanecieron bajo el mando de Kennekuk en Kansas (Herring, 1988).

El origen de los kikapú de El Nacimiento

Desde el siglo XVIII, algunos kikapú, junto con los shawnee, los delaware y los cherokee, llegaron a Texas, invitados por Carlos III para proteger a los colonos españoles del territorio texano contra los kiowa y los comanches (véase Mager, 2008b: 103); a cambio de esta defensa, el rey “concedió al grupo una extensión de tierra en el actual territorio de Texas, alrededor de 1775, con el fin de que los integrantes del grupo defendieran esas tierras frecuentemente invadidas por tribus indígenas belicosas” (Sierra, 1980: 160). Por esta custodia, en 1874, y por haber defendido el territorio ante estos grupos, el jefe Pemwetana recibió una medalla por parte de las autoridades españolas (Dardón, 1980: 1).

En 1805, después de haber perdido casi todas sus tierras en Illinois e Indiana con el Tratado de Grenville (3 de agosto de 1795), un grupo kikapú y otras bandas indígenas se trasladaron hacia el territorio español cuando el coronel Antonio Cordero, gobernador español en Texas, permitió a varias tribus, como a los cherokee, shawnee, kikapú y delaware, asentarse en la tierra regalada por el rey español y, mediante diferentes regalos, como aguardiente y brandy, las convenció de la defensa de los españoles contra los angloamericanos. Así, los cherokee bajo las órdenes del jefe Bowles se mudaron a Texas, por donde llegaron al río Sabinas y al río Angelina en el oriente de este estado. Allí se encontraron con algunos kikapú de Illinois o la banda de las praderas y con integrantes de la banda kikapú del río Wabash en Indiana (banda de Vermilión) con la banda de Serena. Todos estaban descontentos con el Tratado de Greenville, por lo cual algunos se dirigieron también hacia Texas y Coahuila. A partir de este momento, surgió una estrecha unión entre estas tribus (Wright y Gesick, 1996: 10).

Hacia 1805, el coronel Cordero estableció una zona de contención contra los vecinos de Luisiana y contra los kiowa y comanches de las planicies (Nielsen, 1975: 41). Así, los kikapú, al llegar hasta San Antonio, Sabine y Angeline, formaron a lo largo del río Rojo del Norte (Red River) una nación con los cherokee bajo el mando del jefe Bowles (véase Mager, 2008b: 104). Junto con ellos lucharon contra los osage y los blancos con la intención de exterminarlos (Gibson, 1963: 144-146).

Después de la Independencia de México en 1821, se continuó protegiendo a las tribus indígenas; por lo cual los kikapú se trasladaron hacia el sur, buscando la protección de México y que se les otorgara tierra en esta nación (Gibson, 1963: 147). Por la concesión de tierras mexicanas que hiciera el presidente Guadalupe Victoria en 1824 (Embriz y Saldaña, 1993: 9), los kikapú se sintieron agradecidos con México; por esta razón, participaron en la rebelión mexicana contra Texas en 1838 (Gibson, 1963: 154). Además de que muchos de los ochocientos kikapú que se encontraban en Texas no estaban contentos con la invasión de inmigrantes (Nielsen, 1975: 42-43); encabezados por Benito Wapanahkah, asaltaron a colonos y a sus administradores, acción que provocó el ataque de éstos bajo el mando del general Thomas J. Rush, el 16 de octubre de 1838, en el poblado kikapú al noreste del Condado Anderson.

A raíz de este enfrentamiento que duró tres días, varios kikapú se refugiaron en México, mientras otros esperaron, junto con Benito Wapanahkah, para seguir lu-

chando al día siguiente. Así, cruzaron el río Rojo del Norte y se asentaron al este, en tanto algunos bajo el mando del jefe Pacana optaron por la paz con el propósito de llegar al Territorio Indio (*Indian Territory*) por el río Washita. Empero, ahí no se comportaron tan pacíficos; asaltaron a los chicasaw, a los choctow, a los osage y a los colonos blancos de la zona de la frontera, por lo cual el gobierno federal los quiso obligar a unirse con sus parientes en Kansas. Pero, como rechazaron esta propuesta, el ejército los forzó a migrar hacia el oeste, cerca de Wildhorse Creek, donde se empezaba a construir el Fuerte Washita. En 1842, los creek invitaron a los kikapú a asentarse a lo largo del río Canadiense (*Canadian River*) para defender la frontera contra tribus que merodeaban a los creek, sobre todo los pawnee. Esto parecía una solución perfecta; así, mientras los kikapú defendían la frontera y cazaban, las mujeres se dedicaban al cultivo a lo largo del río Canadiense (Nielsen, 1975: 43-44). A pesar de esto, los kikapú continuaron con sus incursiones hostiles hacia Texas, por lo cual los comisionados texanos les ofrecieron un lugar para cazar y asentarse a lo largo del río Clear Fork of the Brazos, cerca de su lugar original en Texas. De esta forma, trescientos kikapú, es decir, una tercera parte, abandonaron a los creek y siguieron a Mothakuck a Texas (Nielsen, 1975: 44-45).

El otro grupo kikapú, que constaba de quinientas personas, bajo el mando de Benito y Papequah, se estableció cerca de Wildhorse Creek y se especializó en el comercio, aunque también se dedicó a la cacería, en la cual, así como en las celebraciones, se unía con los kikapú que estaban regados por todas partes. Los kikapú también se dedicaban a la plantación de cereales y verduras; y eran los intermediarios entre los estadounidenses y los indígenas de las planicies, en especial los comanches, con quienes intercambiaron tabaco, cuchillos y vestimentas; de los comanches recibieron caballos y mulas, muchas veces robados de Texas y México, así como niños que llevaron al Fuerte Gibson (véase Nielsen, 1975: 46).

Los agentes de la Oficina de Asuntos Indígenas (BIA) intentaron romper esta relación estrecha de los kikapú con los comanches mediante la oferta de mejores precios para sus mercancías; pero esta medida tuvo consecuencias contradictorias para los texanos, porque los kikapú se animaron a intensificar sus incursiones a Texas (Nielsen, 1975: 47).

El problema mayor se presentó, según Nielsen, cuando algunos colonos invadieron la tierra del jefe kikapú, Mothakuck, al lado del río Brazos en 1851. Este acontecimiento provocó que los kikapú regresaran al Territorio Indio; aunque se detuvieron en la región cedida (*leased district*), tierra abandonada por los choctaw y chicasaw, originalmente destinada a las tribus menos civilizadas del río Rojo del Norte y de la frontera con Texas, por donde los kikapú se juntaron con los kiowa y los comanches para realizar incursiones hostiles en Texas. En general, eran depredaciones sumamente exitosas, con las que obtenían grandes manadas de caballos que les permitían ejecutar asaltos a gran escala. A raíz de estos acontecimientos y para poder controlar mejor esta región, el ejército estadounidense construyó el Fuerte Cobb, al lado del río Washita, en 1859; los kikapú, por su parte, abandonaron Beaver Creek para unirse con sus parientes en Wildhorse Creek por el río Canadiense. En ese lugar pudieron vivir en paz y trasladarse libremente hasta

que empezó la guerra civil de Estados Unidos. Pero cuando los confederados quisieron que los kikapú se unieran al ejército, éstos rechazaron en forma tajante esta idea y unos se fueron desde el Territorio Indio hasta el sur de Kansas y otros se unieron a sus compatriotas cerca del Fuerte Leavenworth, desde donde incursionaban al Territorio para robar ganado y caballos, los cuales vendían a los oficiales y a los osage. Este comportamiento generó conflictos intertribales —incluso en la misma tribu—, por lo cual, cansados de las peleas, estos kikapú se marcharon hacia México (véase Nielsen, 1975: 47-49).

George R. Nielsen menciona una migración kikapú a México a partir de 1838, cuando el ejército texano expulsaba las tropas indio-mexicanas del noreste de Texas. Entonces, Wild Cat (Gato de Monte), un guerrero seminole intentaba establecer una colonia indígena en México, a lo cual los kikapú fueron invitados bajo las órdenes de su jefe Papequah, sobre todo por su odio a los texanos y por la bienvenida de parte de funcionarios mexicanos hacia el grupo seminole-kikapú. Por este acto generoso de los mexicanos, los kikapú se sintieron obligados a defender la frontera norte de México contra los apaches y comanches (1975: 50-51).

Según Edward Gesick, Wild Cat, el representante de los seminoles, y John Horse, el jefe de los seminoles negros, aceptaron esta iniciativa para escapar de la opresión que existía en el Territorio Indio. Ambos se reunieron con Papequah, para buscar asilo en México (véase Gesick, 1994b: 79). Los kikapú, los seminoles y los mascogos, representados por Wild Cat, “firmaron su primer tratado ante Antonio María Jáuregui, inspector general de las colonias militares del oriente en el año de 1850” (Rodríguez, 1995: 117). Éste permitió a ochocientos seminoles, seminoles negros y kikapú cruzar el río Grande cerca de Eagle Pass (julio de 1850) para ocupar tierras en México (Gesick, 1994a, 171). Así, en 1852, los kikapú se ubicaron en un lugar llamado La Navaja, “Colonia Militar” de Monclova Viejo,¹ para defender a México ante las amenazas de comanches y apaches, en específico de los mescalero-chiricahua-apaches del oeste y los lipanes-apaches del este (Sturtevant, 1996: 5). En 1859, por falta de agua y tierra productiva, se les permitió trasladarse a El Nacimiento, donde Benito Juárez les concedió, en forma definitiva, 3510 hectáreas de tierra comunal, expropiada al terrateniente Carlos Sánchez Navarro (Dardón, 1980: 2). En los años cuarenta, Lázaro Cárdenas otorgó a la tribu otras 3512 hectáreas de tierra ejidal para el ganado, por lo cual el terreno llegó a tener 7022 hectáreas en total (véanse Gesick, 1994a: 171; Rodríguez, 1995: 119; Embriz y Saldaña, 1993: 12).

En los siguientes años, los que se quedaron en El Nacimiento cuidaron que apaches y comanches no atravesaran la frontera, pero “Quedaban pocos kikapú para sorprender y asaltar a los texanos, además, en su mayoría, los indios nómadas habían sido exterminados o se encontraban reducidos en las reservaciones” (Rodríguez, 1995: 130). Por esta razón, en el siglo XX, los kikapú se dedicaron a “la lucha por el reconocimiento de sus tierras por parte de los diversos gobiernos mexicanos y sus

¹ Según Francisco Rodríguez, Ramos Arizpe, Coah., 3 de agosto de 2001.

derechos sobre el agua, pero sobre todo, el respeto hacia la forma de la vida heredada de sus antepasados” (Rodríguez, 1995: 130).

Durante la guerra civil en Estados Unidos, unos seiscientos kikapú se reunieron, encabezados por el jefe Machemanet, sucesor de Mothakuck, para emigrar a México durante el otoño e invierno de 1862, porque el gobierno de este país les otorgaba tierras (Nielsen, 1975: 51). En 1864, setecientos kikapú dejaron Kansas para marcharse hacia el sur bajo la guía del jefe Nokowhat (Gesick, 1996: 15) y el 8 de enero de 1865, cuatrocientos soldados estadounidenses atacaron el campamento de los kikapú en Dove Creek, aproximadamente a dieciséis millas al sur de la ciudad actual de San Angelo, donde estaban reunidos mujeres, niños y ancianos. Según Nielsen (1975: 52), este asalto del ejército fue posible porque los kikapú no pusieron guardias a causa del mal tiempo. Pensaron que las tropas estadounidenses no atacarían por las intensas nevadas. Según Gibson y Gesick, los kikapú, bajo el mando de Nokowhat, contraatacaron y consiguieron una victoria sobre la *West-army* con un resultado de veintidós a veintiséis texanos muertos y sesenta a noventa heridos (Gibson, 1963: 202-205; Gesick, 1996: 15).

Posteriormente, los kikapú de Nokowhat se reunieron con los de El Nacimiento, con quienes sumaron alrededor de mil trescientos individuos que se dedicaron a la agricultura, la cacería y la “recolección de cabelleras” de apaches y comanches. Cuando el ejército estadounidense logró diezmar las fuerzas de los comanches y apaches, se volvió más fácil para los kikapú continuar con los robos y asaltos. Grupos de treinta a cincuenta guerreros kikapú bien armados y a caballo llegaron a Laredo, al Condado Terrell y a San Antonio. “En sus ataques sorpresivos, que duraban entre tres y cuatro días, recolectaban caballos, ganado, secuestraban mujeres y niños, pateaban rebaños de borregos y mataban a cualquier texano que se resistía” (Nielsen, 1975: 53). Era difícil capturar a los jinetes kikapú porque tenían la posibilidad de buscar protección al otro lado del río Bravo. El ganado, transportado al otro lado del río Bravo, lo vendían a comerciantes mexicanos, por lo que éstos obtenían una pequeña ganancia por revenderlo (Nielsen, 1975: 53), probablemente, a precios más altos.

Cuando los colonos texanos se sintieron en peligro, a causa de los ataques continuos de los kikapú, se quejaron con el gobierno estadounidense y le solicitaron ayuda (véase Mager, 2008b: 108). La situación empeoró cuando los guerreros kikapú mataron a dos texanos (Gibson, 1963: 212, 222). Por tal motivo, en 1872, el Congreso de Estados Unidos decidió llevar a los kikapú al Territorio Indio para terminar con sus incursiones de robo y asalto. Según comisarios, entre los años 1865 y 1872, los kikapú robaron catorce mil caballos y quinientas mil piezas de ganado. Desde entonces, empezaron las negociaciones de la BIA con la tribu en Coahuila. El agente Jonathan B. Miles intentó convencer a los kikapú de que regresaran a su reserva en Estados Unidos y terminaran con la amenaza de asaltar a los colonos, pero los kikapú rechazaron la oferta y los regalos, que tenían un valor de cinco mil dólares (Nielsen, 1975: 54).

Por consiguiente, el coronel Mackenzie preparó a su tropa en el Fuerte Clark, casi a cincuenta millas de Eagle Pass en el lado mexicano, para sorprender a los

indefensos kikapú —la mayoría ancianos, mujeres y niños—, pues los hombres habían ido de caza (mayo de 1873). Los mascogos —espías negros— habían proporcionado información acerca de la estancia de los kikapú al ejército de Estados Unidos (véanse Nielsen, 1975: 55-56; Gibson, 1963: 245; Rodríguez, 1995: 124).² En este ataque, los soldados capturaron y secuestraron a cuarenta mujeres y niños y asesinaron a diecinueve kikapú, que vivían en El Remolino, Coahuila (Nielsen, 1975: 56);³ y el 19 de mayo de 1873, el ejército llevó a los prisioneros kikapú hacia San Antonio (Gibson, 1963: 243-247) y el Fuerte Gibson en el Territorio Indio como si fueran prisioneros de guerra (Nielsen, 1975: 56).

La negativa de los kikapú de El Nacimiento a irse al Territorio Indio obligó al gobierno de Estados Unidos a ofrecerles una cierta cantidad de dinero (doce mil dólares para el viaje y doce mil dólares para caballos y mulas)⁴ para que se animaran a reunirse con los prisioneros kikapú en el Fuerte Gibson. Después de reuniones prolongadas, el 26 de agosto de 1873, 317 kikapú, junto con los jefes Chequamkako y Thahpequah, salieron de Santa Rosa, México, para trasladarse a Estados Unidos (Nielsen, 1975: 56, 58). Los kikapú rechazaron este territorio al oeste de la reservación de los osage, porque ellos deseaban escoger su tierra, como Atkinson les había prometido. Por ello, los kikapú se asentaron arriba del río Washita y esperaron hasta la primavera. Finalmente encontraron un lugar vacío, al lado del territorio de los shawnee y al oeste de los sac y fox, parientes de los kikapú, quienes tenían un idioma similar al suyo (Nielsen, 1975: 62).

En el año 1883, Amado Rivera (1983: 6) menciona la creación de una nueva reservación en Oklahoma, de doscientos mil acres (80 937.1 hectáreas), pero Verónica E. Velarde Tiller y E. M. Tiller (1996: 520) sólo hablan de una extensión territorial de cien mil acres (40468.5 hectáreas) en el Territorio Indio, en el actual Oklahoma. Según estos autores, los estadounidenses dieron a los kikapú de México esta reservación para llegar a vivir en Oklahoma y dejar en paz a los colonos texanos.

Diez años más tarde, de acuerdo con la Ley General de Parcelación (General Allotment Act, GAA) de 1887, esta reservación de los kikapú de Oklahoma fue dividida⁵ en ochenta acres por familia (32.3 hectáreas), el resto fue vendido por el gobierno federal.⁶ Hubo también fraudes en la venta de las parcelas de algunas familias kikapú en Oklahoma —sobre todo después del hallazgo de petróleo en estos

² Los mascogos negros eran originalmente esclavos de los indígenas mascogos y, cuando aquellos regresaron a Estados Unidos, dejaron a los mascogos negros en Coahuila, por lo cual los negros se apoderaron de este nombre, según comentan los kikapú; Nielsen menciona que los ancestros de los mascogos negros eran esclavos de los creek y seminoles.

³ Nielsen señala la noche del 17 de mayo de 1872 como el momento cuando sucedió el ataque en la comunidad kikapú; en cambio, Gibson se refiere al día 18 de mayo de 1873, cuando ocurrió el ataque por parte del ejército estadounidense (4^o Caballería) en El Nacimiento.

⁴ George R. Nielsen sólo menciona ocho mil dólares en valor de comida y equipos.

⁵ La oferta fue aceptada por unos trescientos kikapú para poder ver a sus parientes, robados y trasladados después del asalto de Mackenzie en su pueblo de Coahuila, en el año de 1873.

⁶ Según el comentario de algunos kikapú en la estancia en Shawnee/McLoud, Oklahoma, del 10 al 14 de julio de 2004.

terrenos— a cambio de promesas de tierra en El Nacimiento, Coahuila. Sólo algunas familias salvaron sus parcelas en Oklahoma y, a la vez, su tierra en la comunidad en el lado mexicano (véase Mager, 2008a: 212-214). Hoy todavía existen lazos estrechos con los kikapú de Oklahoma —este territorio lo habitan sus familiares—, sobre todo cuando se celebran fiestas.

MAPA 2
TRIBUS INDÍGENAS EN EL TERRITORIO INDIO
Y EN EL DE OKLAHOMA (1890)



FUENTE: U.S. Census Bureau, 1892, "Indian Territory", *Wikipedia, the free encyclopedia*, <http://en.wikipedia.org/wiki/Indian_Territory>, Archivo: Oktterritory.png[<http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g4021e.ct000224> this]; Creative CommonsGenérica de Atribución/Compartir-Igual 3.0.

El surgimiento de la reservación de la KTTT

El regreso temporal de los kikapú a Estados Unidos

La reservación de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas (KTTT) surgió cuando en 1940 una grave sequía afectó el territorio de El Nacimiento, debido a una mina que

bajó el nivel del agua (Rivera, 1983: 7). Se piensa que se trataba de una mina de carbón, ya que la región de Múzquiz es una de las más importantes localidades del país con yacimientos de este mineral (véase Bizberg, 1992: 131).⁷ Como consecuencia de las fuertes sequías de 1942, los kikapú de El Nacimiento perdieron gran parte de sus cosechas (Adolfo Ánico, cit. en Dardón, 1980: 7-8) y se vieron obligados a emigrar temporalmente como jornaleros a Estados Unidos. Empero, los kikapú nunca se encontraron en la misma situación que los braceros mexicanos, porque poseían el derecho a cruzar la frontera norte sin pasaporte.

MAPA 3
EL NACIMIENTO DE LOS KIKAPÚ Y LA FRONTERA CON ESTADOS UNIDOS



FUENTE: Turismo Coahuila, Piedras Negras, Coah., México. Recorte del mapa por Jesús Manuel Mager Hois.

⁷ No obstante, la población de Múzquiz menciona también minas de fluorita. La fluorita es un fluoruro de calcio (CaF_2), un cristal de hábito cúbico y que varía de incoloro a tonos lila, violeta, púrpura, rosa, azul, verde y amarillo, entre otros (Wikipedia, "Fluorita", s.f.). La fluorita de Coahuila se exporta al extranjero, especialmente a Estados Unidos para la fabricación de lentes y cristales, así como piedra ornamental semipreciosa, pero según Héctor Porras, también se funde este mineral en los altos hornos de Monclova (Red Escolar, s.f.); entrevista con Héctor Porras y visita a su colección de minerales en Melchor Múzquiz, Coah., 26 de diciembre de 2006.

Este derecho o protección plasmado en el Documento del Fuerte Dearborn, el 28 de septiembre de 1832, facilitó el contacto entre las diferentes bandas kikapú en Estados Unidos y Coahuila (Nielsen, 1975; Document of Fort Dearborn, 1832; véase capítulo 5).

“En El Nacimiento se quedaron principalmente la gente de mayor edad y los sacerdotes, porque es el centro ceremonial de los kikapú, adonde regresan cada año. En este lugar permanecen seis meses para cultivar la tierra y dedicarse a los ritos religiosos” (Mager, 2008b: 111-112). Por lo tanto, los campesinos kikapú empezaron a convertirse en semiproletarios, debido a que ofrecían su fuerza de trabajo asalariado en los campos de cultivo de Estados Unidos, asunto que se explora en el libro *Lucha y resistencia de la tribu kikapú* (Mager, 2008b: 144-152).

Un asentamiento provisional, bajo el puente internacional en Eagle Pass, conocido como Little Heart (Ovalle y Pérez, 1999: 70-71), les garantizaba su estancia en Estados Unidos y fungía como lugar de descanso en su camino. Cabe mencionar que la tribu no tenía un territorio legal en la unión americana, por lo que hasta 1981 vivieron una situación bastante precaria. Cuando fue incendiado su campamento bajo el puente, la tribu se vio obligada a buscar un terreno legal para vivir, pero por ser extranjeros en Estados Unidos, no tenían derecho a comprarlo.⁸

El proceso de la compra de tierra en el Condado de Maverick

Para conseguir tierra federal en Estados Unidos y posteriormente instalar un casino en la reservación, los kikapú tenían que conseguir la ciudadanía y ser reconocidos federalmente. Por lo tanto, tuvieron que relacionarse primero con políticos, abogados y con grupos de lucha indígena para lograr una audiencia en Washington. Así, en 1981, una delegación de la tribu, el Comité de Adquisición de Tierras Federales en Fideicomiso (Kickapoo Trust Land Acquisition Committee),⁹ con asesoría de la abogada Nakai Breen, fue a Washington con el objetivo de reclamar su derecho para comprar tierra en el Condado de Maverick, Eagle Pass. Willie Nelson, un artista de la industria del espectáculo, garantizó su asistencia, también Mark White, el procurador general de Texas ofreció su apoyo, cuando afirmó que sería inconstitucional para una agencia estatal ayudar a los kikapú si éstos no fueran federalmente reconocidos (opinión del Procurador General MW-49) y cualquier ayuda brindada por la Comisión Indígena de Texas (Texas Indian Commission) sig-

⁸ Información obtenida de varios informantes kikapú y gente de Múzquiz, durante los años de 1996 hasta 2002.

⁹ “[...] el comité se constituyó por miembros oficiales de la tribu kikapú de Oklahoma, de la Traditional Kickapoo of Eagle Pass y de cuatro personas no kikapú. El presidente o *chairman* era el Rev. James McLeod, el tesorero John Kaskaske, Jr., la secretaria Miss Nakai Breen. Los demás eran miembros de este comité, como Adolfo Ánico Pemosaaau, el líder religioso; Raúl Garza Makateonenodua, el vocero o *spokesman* de la tribu; Juan Gonzalez Ketchemo, Leo Pacheco Lopez, James Wahpepah, Rev. William Fogleman y Linda B. Team” (The Traditional Kickapoo of Texas 1984, 1, Resolution) (véase Mager, 2008b: 304).

nificaría una violación de la cláusula de la Constitución de Estados Unidos en el sentido de la “protección igualitaria” (*The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984: 2). Además, los kikapú de Texas pidieron al Fondo para los Derechos Indígenas (Native American Rights Fund, NARF) ayuda para que la tribu fuera reconocida federalmente. Sobre todo los abogados Kurt Blue Dog y Charles Wilkinson desempeñaron un papel importante para aprobar el proyecto de ley en Estados Unidos. El congresista Abraham Kazen estaba de acuerdo en aceptar el proyecto de ley, en el cual se solicitaba aclarar el estatus de la ciudadanía de la tribu kikapú, la compra de la tierra en el Condado de Maverick y la garantía de los beneficios sociales para los miembros de la tribu kikapú en Texas. Esta petición tuvo respuestas positivas en el Congreso, gracias a los programas sociales que se implementaron durante el primer año del presidente Ronald Reagan.

Entonces, se creó un comité con el propósito de obtener dinero del sector privado para comprar tierra en Estados Unidos. Como sabemos, para abrir un casino, se necesita tierra federal y un capital, según señalan Jerry Bread y Gary Pitchlynn (véase el capítulo 2). Por lo tanto, la tribu kikapú buscaba ayuda de diferentes organizaciones. Así, la Iglesia presbiteriana, el Sínodo del Sol (Synod of the Sun), la Iglesia Luterana de América, los Discípulos de Cristo y el NARF, entre otros, donaron una gran cantidad de dinero a la tribu kikapú. Para las audiencias del comité y de la Oficina de Asuntos Insulares (Insular Affairs), en la Cámara de Representantes los presbiterianos regalaron cinco mil dólares a la tribu para hospedaje y transporte. Asimismo, en 1981, otras organizaciones contribuyeron para esta adquisición de tierra con una cierta cantidad de dinero, por ejemplo, la Directiva de Ministerios de las Iglesias Unidas (United Church Board of Homeland Ministries) donó cinco mil dólares, la Fundación Trull (Trull Foundation) de Palacios, Texas, cooperó con diez mil dólares, el cantante Kenny Rogers aportó quinientos dólares, la División de Ministerios Relacionados con Razas y Etnias (Racial-Ethnic Ministries Division) dio veinte mil dólares, el Programa para Combatir el Hambre (Hunger Program) contribuyó con veinte mil dólares y Autodesarrollo de los Pueblos (Self Development of the Peoples) con cincuenta mil dólares; en 1983, los Discípulos de Cristo cooperaron con veinte mil dólares, la Fundación para el Bienestar Público (Public Welfare Foundation) aportó quince mil y la Fundación Trust (Trust Foundation), diez mil dólares (*The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984: 2).

En la segunda ronda de audiencias del Congreso, para el Comité del Interior de la Cámara de Representantes (House Committee of the Interior) y la Oficina de Asuntos Insulares, la cantidad de cien mil dólares fue suficiente para tener el derecho a comprar 113 acres (45.7 hectáreas)¹⁰ de 165 000 dólares (precio total con escrituras: 169 000, posteriormente 250 000), pero el proyecto de ley siempre se quedó en el Senado. Por eso, el congresista Kazen ejerció presión en el Congreso para llegar ante el presidente con el objetivo de que se firmara dicho proyecto en el último día de la sesión del Congreso. Así en 1983, el presidente Reagan con-

¹⁰ Según Velarde y Tiller (1996: 566), la extensión de la reservación de la KITT son 125.43 acres (50.75 hectáreas).

virtió este proyecto de ley HR 4496 en la Ley Pública 97-429, después de un largo proceso en el Congreso (véase *The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984: 2). Además, en 1984, la tribu kikapú de Texas consiguió la ciudadanía de Estados Unidos y los servicios de salud con apoyo de la BIA y el Servicio de Inmigración y Naturalización (Immigration and Naturalization Service, INS) (*The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984: 5). Según Frank Barrientos, esto fue un gran logro porque les concedió la ciudadanía, la autorización de comprar tierra en Texas y los beneficios de los servicios que se otorgan a las tribus de Estados Unidos por ser la Texas Band of Kickapoo (Barrientos, 1985: 3) o la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

Así, los kikapú, lograron comprar un pequeño pedazo de la tierra que había sido suya en el Condado de Maverick, que colindaba con Rosita Valley (*The Traditional Kickapoo of Texas*, 1984: 4), a unas 7.25 millas al sureste de Eagle Pass, Texas.¹¹ Al principio, este terreno sirvió a los jornaleros kikapú como punto de descanso en su trayectoria hacia los campos de cultivos en Estados Unidos. Pero cuando a mediados de los años noventa, la mano de obra fue sustituida, en gran parte, por maquinaria, disminuyó la demanda de trabajadores. Por esta razón, los kikapú de Texas tuvieron que buscar otro tipo de ingreso; fue entonces cuando pensaron en instalar un casino en el territorio federal, lo que lograron en agosto de 1996. Esto era posible porque el terreno era tierra federal o *trust land*, condición para instalar un casino.

Con respecto al beneficio del casino, el *chairman* Juan Garza dijo:

Antes, los kikapú tenían que irse al norte de Estados Unidos para trabajar en los campos de cultivo o muchos vivían de los vales de beneficencia que les proporcionaba el gobierno de aquel país. Hoy se resolvió este problema gracias al casino y nadie necesita emigrar temporalmente como jornalero a los campos de cultivo, aunque algunos miembros de la tribu todavía no tienen trabajo y viven de la ayuda del gobierno, toman alcohol y drogas.¹²

A pesar de que los kikapú disfrutaban de un casino en su reservación, mantienen un contacto estrecho con sus familiares en El Nacimiento, aunque sea sólo durante los fines de semana o en las temporadas de las ceremonias, porque en realidad es una sola tribu. No obstante, en la relación entre estas dos unidades se reflejan también conflictos de poder que se examinarán aquí.

¹¹ Distancia calculada de Eagle Pass, Tex., a la reservación kikapú en el Condado de Maverick, según la información de la Cámara de Comercio en Eagle Pass, Tex., 8 de junio de 2006.

¹² Entrevista con el *chairman* Juan Garza en Eagle Pass, Tex., 7 de abril de 2004.